

que me sangre, y se ofrece con su lanceta. Yo le cuento que un médico (1) venido de Paris á Grecia, cuando una epidemia la devastaba, habia salvado mucha gente, que sufría diarreas y disenterias, con la aplicacion de sanguijuelas en el ano: le relato al mismo tiempo, lo que yo habia visto durante cinco años de mi residencia en Paris. Me replicó que eso no era la cólera: le aseguré que, por este medio, habia curado muchas personas que sufrían diarreas análogas, y que yo mismo me habia curado dos veces en Paris de una diarrea, por medio de las sanguijuelas. Deseaba persuadirle que este tratamiento era racional. «Ya ve usted, amigo mio, le decia, que la sangre de mi cuerpo se va á dirigir en el interior del canal digestivo, que mis ojos se hundén, que mi corazon se va á paralizar; que mis extremidades se enfrian, que mi voz se altera, que la orina cesa de correr, y que en fin una inflamacion se establecerá luego, que lo romperá todo y hará cesar enteramente la oxigenacion del pulmón y de la piel, y que me matará, en una palabra!!!»

Convencido de mi razonamiento y deseo, me aplicó al ano treinta y seis sanguijuelas: este médico, que en su vida habia aplicado mas que cinco de estos animales cuando mas, quedó asustado de la cantidad.

Me prepara por bebida el agua de goma acidulada y rodeada de nieve ó hielo (2); bajo los cobertores ó mantas de mi cama habia botellas llenas de agua hirviendo.

A la caida de las sanguijuelas se siguieron vómitos por tres veces repetidos.

Cataplasmas emolientes laudanizadas sobre el abdomen.

Cerca de las doce, la diarrea y los vómitos desaparecen. La sangre corre en abundancia: ella es negra como la tinta al principio; pero, á medida que corre, se va volviendo oscura, roja, y normal.

A las dos de la tarde, me siento y pruebo un descaecimiento que duró cinco minutos: á su pesar, no me atrevo á detener algunas picaduras de las sanguijuelas que dan aun sangre.

El siguiente dia de la aplicacion de las sanguijuelas, esto es el 8, me siento como de ordinario: la orina corre, la voz natu-

(1) El doctor Cusofki Climatis, Griego, de una sólida instruccion y lleno de mérito.

(2) El uso del hielo en pedazos; este medio herbico me era aun desconocido.

(Nota de Viena.)

ral, etc.; los ojos quedan hundidos, sin que esto me inquiete: tengo sed, un pequeño calor febril, y reaccion en fin del organismo, inapetencia: tomo una limonada ligera por bebida (1).

El 9 de agosto visito enfermos, y hago uso del agua de arroz acidulada por bebida, y el arroz cocido en agua para mantenimiento: mis piernas estaban débiles; mi cara deshecha; todo lo demas iba bien.

Este tratamiento ha asombrado al médico judío, y se decide á aplicarle; pero cincuenta sanguijuelas cuestan en este pais otras tantas pesetas ó francos: el estado sanitario y las cuarentenas son causa de ello. Yo hice, cuando salí de Pesth, una buena provision de ellas, y le propuse que las gastase, como todos mis medicamentos, contando todo por suyo.

*La muger del judío José.*

Esta señora cae enferma, y es precisamente donde estaba alojado M. Kauher: me llamó en consultacion el 9 de setiembre, á las tres de la tarde. Su edad era de treinta y ocho años; estaba encorvada como un arco sobre su cama, quejándose de intensos dolores al rededor del ombligo; vomitaba cada cinco minutos, é iba al sillico muchas mas veces: los líquidos son característicos; voz cólerica; pulso pequeño, retirado, pero no febril. Su médico le ordena cuarenta sanguijuelas (2) al ano, cincuenta al hipogastro, y sesenta al epigastro y á la base del pecho hácia los hipocondrios: la respiracion es incómoda, el pecho oprimido, etc. A la caida de las sanguijuelas se sigue un sudor general y disipa todos los síntomas mortíferos de la cólera en menos de cuatro horas: no queda mas que un pequeño estado febril, causa de la reaccion de los órganos: té por bebida. Ella entra en convalecencia, pero queda sujeta á un régimen austero por algunos dias (3).

LEOPOL.

Dejé tambien el otro compañero en Tarnow. Llegué á Leopold, capital del reino de Galicia, teniendo por compañeros de viage

(1) Omito muchos detalles de mi enfermedad. (Nota de Paris.)

(2) Ved aquí como el abuso de las buenas cosas empieza: bastaba con veinte y cinco sanguijuelas. (Nota del autor.)

(3) Sin esto hay recaidas, sobrevienen ca'enturas de toda especie, y la cólera vuelve á parecer.

el boticario M. Bosch, y dos estudiantes de teología que venían de Bochnia para la universidad de esta capital.

No habiendo podido hacer otopsia alguna de los coléricos, me dirigí al protomedicato del reino para instruirme del resultado de la abertura de los cadáveres: este complaciente médico me dió sus certificados, y me envió al hospital de los coléricos de la Magdalena, situado en la posición la más sana de la ciudad. El médico en jefe de este hospital era el doctor Gaspari, médico distinguido de los ejércitos austriacos.

Se omiten tres otopsias, que pone, por no tener cosa alguna de particular á las de M. Broussais.

*Historia de la muger del protomédico del reino de Galicia,  
M. Neuhaus.*

El 21 de julio de 1831, madama Neuhaus es atacada de las primeras señales de la cólera: se le administra el té (1) por bebida; se le da la infusión de manzanilla, algunas gotas de licor mineral de Hoffman, etc. La segunda señal se declara: se la calienta, se la frota. Se le pronuncia la quinta señal: se le prescribe el almizcle y otros tónicos antispasmódicos, etc. Murió el 22 del mismo mes: no pude saber cosa alguna de su otopsia.

La nombrada . . . . . entró en el hospital de la Magdalena, el 6 de setiembre de 1831: se acomodó en la primera sala, sobre la cama nº 8. Presenta la primera y quinta señal de cólera: una sangría disipa los calambres y las contracciones espasmódicas; pero la segunda señal le sobreviene. No he encontrado colérico que tuviese las extremidades tan frías ó heladas (2) que esta muger: esta señal es acompañada de la cuarta: estas dos señales duran quince dias (2). Para disipar una puntada de dolor de costado, se le aplicaron diez y seis sanguijuelas: para desembarazar la cabeza, que (3) parecia un poco caliente y embarazada, se le pusieron diez sanguijuelas detras de las orejas.

Se le administra sin orden el té, la serpentaria, el calomel (continuamente), el vino de Hungría, etc.; las fricciones, los

(1) Té: se entiende del té de cólera que va explicado.

(2) No hay ejemplo, que yo sepa, donde el frío de hielo de las extremidades, y lacesacion del pulso hayan durado tanto tiempo sin causar la muerte.

(Nota posterior.)

(3) Las facultades intelectuales siempre embarazadas en esta cólera, y los ojos rojos.

sínapsismos, los vejigatorios, las cenizas ardientes y los ladrillos calientes se le ponen en las extremidades. Yo salí de Leopold el 16 de setiembre, dejando esta enferma helada, sin pulso, y ligeras evacuaciones coléricas; las facultades intelectuales bastante buenas: era de una feliz constitucion; no tenia ni la cara colérica, ni carbonizacion; voz colérica notable. Mi pronóstico fue desventajoso, y conforme al del profesor Gaspari (1).

*Observacion.* — Mi compañero de viage y amigo, M. Bosch, de edad de 21 años, tenia una uretritis; comia y bebía bien, y hacia un uso inmoderado del aguardiente: cayó enfermo de la cólera el 12 por la mañana, abrazando la primera, segunda, quinta y sexta señal sucesivamente.

*Tratamiento.* Tenia una gran confianza en mi modo de ver la cólera: se deja poner cuarenta sanguijuelas al ano, dos horas despues de ser atacado, y cincuenta sobre todo el abdomen. La diarrea disminuye como los vómitos; pero las contracciones espasmódicas y cuasi tetánicas de los miembros superiores, y los calambres en los inferiores, vienen á ser más fuertes; amenazan sofocarle: respiracion difícil, ortopnea; la respiracion es casi nula, no hay pulso, inquietud, facultades intelectuales buenas, miedo de morir, cara hinchada y negruzca.

Tomo el partido de ponerle setenta sanguijuelas á lo largo de las apofises espinosas, cervicales y dorsales (creí la médula espinal amenazada de apoplejía); hice aplicar, despues de la caída de las sanguijuelas, cataplasmas bien calientes y muy laudanzadas; una cuarta parte de lavativa gomada y laudanzada cada media hora; los espasmos tetánicos y los calambres desaparecen como por encanto.

Una hora despues de esta operacion, todos los demás síntomas incómodos disminuyen; una pequeña reaccion febril se presenta, el ardor de las entrañas desaparece, una sed ligera y continua se hace desaparecer por las limonadas frías gomadas; todos los síntomas se apaciguan y desaparecen gradualmente.

(1) Nos hemos engañado felizmente, sanó despues de haber sufrido veinte y un dias de cólera. Vuelto de Leopold, pregunté por ella á M. Gaspari; una tal cólera, curada con un tratamiento tan incendiario, no debe admirar á nadie: la buena constitucion, la buena cara, la falta de cianosis y las sangrías dan la explicacion, y sobre todo no habia tenido ataques crónicos.

(Nota del autor.)

Dieta austera. La orina corre, y el enfermo cura en menos de cuatro dias.

La idea de atacar con atrevimiento los espasmos tetánicos de la cólera por las sangrías locales, la debo al sabio profesor Lisfranc. Le he visto curar, en el hospital de la Piedad, un tétanos el mas formidable que he encontrado, por las aplicaciones sucesivas de sanguijuelas (en número de 800 con corta diferencia) á lo largo de la columna vertebral, y por lavativas laudalizadas.

Poseo la historia de quince curaciones de coléricos que he tratado, desde los primeros instantes de la invasion, por los mismos medios; pero los límites de este escrito no me permiten insertarlas aquí, así como los detalles de otros ocho muertos á mi vista, en quienes solo me atreví á emplear agua pura fresca.

A todos los he visitado despues de diez y veinte y seis horas de enfermedad. Las circunstancias y los síntomas que hacian mis cuidados inútiles, eran los siguientes: 1º cara espantosa; 2º carbonizacion bien avanzada; 3º espasmos tetánicos; el abuso de medicamentos excitantes, tomados antes de mi llegada, y el abuso excesivo del aguardiente, eran uno de ellos.

El coronel Schestauber, del segundo regimiento de dragones (segun me parece), en los ejércitos austríacos, me hace llamar (por medio del boticario mi compañero de viage) á las cinco de la mañana del 14 de setiembre, para que le asista: cara colérica, sin pulso, cianosis, frio de hielo: hacia alguna vez uso de la sopa con aguardiente (1).

Agua azucarada fresca. Murió en el término de una hora.

#### *Advertencia.*

Ne he hecho uso de fricciones, es difícil poderlas hacer convenientemente: ademas se expone al enfermo á que se le enfrie la piel, circunstancia que el médico y el enfermo deben tomar en gran consideracion. El menor resfrio arroja la sangre en las vísceras, y sobre todo en la membrana mucosa del cañal digestivo, origen, segun mi modo de pensar, de todos los síntomas coléricos. La piel, es decir todo el cuerpo, debe estar bien cubierto de mantas ó cobertores de lana bien calientes. Esta piel es

(1) Esto parecerá paradoja, pero es preciso viajar en Galicia para convencerse de ello.

inerta, é insensible aun al frio, paralizada cuasi, en la cólera: es preciso envolverla solamente con mantas calientes y botellas llenas de agua hirviendo: ninguna, ó cuasi ninguna sangría general; yo no me he atrevido á emplearla sola, ni me atreveré jamas entre coléricos frios y sin pulso; pero he empleado atrevidamente las sangrías locales en cuantas personas he encontrado con vida. Los profesores de Leopold, como los sabios M. Berres y M. Gaspari, me han alabado la sangría general, cuando habia pulso, en el primer grado. Han detenido diarreas y vómitos coléricos terribles, en el momento, por el empleo de una sangría. Yo creo todo esto, yo mismo lo he practicado; pero estos profesores no han querido confesarme cuantas veces esta sangría habia ocasionado la muerte, ni cuantos meses ha durado la convalecencia de sus coléricos. A demas ellos olvidan examinar antes de emplear este remedio heróico, si sus coléricos llevan enfermedades crónicas del canal digestivo. He tenido la ocasion de observar en sus salas de convalecientes, personas pálidas como la muerte, aunque curados muchas semanas habia de la cólera.

#### *Enfermedad colérica del doctor Gaspari, médico en jefe del hospital de la Magdalena en Leopold.*

Fue atacado, á pesar de los preservativos de la cólera, el..... de julio. Vómitos y diarrea intensos: una larga sangría y el reposo le curaron en pocos dias. M. Gaspari es de una constitucion atlética.

Antes de llegar á Stanislas, ciudad de Galicia, entre Leopold y Czernovitz, me detuve á refrescarme en casa de una posadera judía, nombrada Lais. Vi en su cara la desesperacion; le pregunté la causa de ella, y me declara, por el intérprete mi conductor, tambien judío, que dos de sus hijos estaban atacados de la enfermedad. El conductor le hizo saber que yo era médico, recomendado por el comandante general de Leopold, por los protomédicos, etc. La judía toma valor y me lleva á ver sus hijos enfermos, que estaban en una misma cama para poderse calentar mejor. La hija tiene toda su cara negra, sin pulso, las extremidades frias, la piel ciánica, el bajo-vientre doloroso y ardiente hacia ya tres dias. La diarrea habia cesado: vomitaba aun algunas materias coléricas: sed viva, lengua, labios y dientes

negros, encías pálidas, voz colérica; los ojos no estan hundidos: ella es quien me da su nombre: el entendimiento bastante bueno.

*Tratamiento.*— Todo colérico que pasa de veinte y cuatro horas, que está agoviado de señales graves de esta enfermedad, y sobre todo de frio, carbonizacion y cara colérica, es perdido sin remedio (1). Yo no quiero prescribir nada á esta pobre criatura: no obstante, su edad de trece años y su hermosura me interesan á lo sumo. Llevaba yo aun muchas sanguijuelas: era mi provision de seguridad, y las reservaba para mi uso en caso de necesidad. Con todo doy una gran cantidad á su madre y le ordeno de diseminarlas, ó ponerlas á corta distancia unas de otras, sobre la parte inferior del pecho, (hay además ortopnea sin tos, sin dolor de pecho, excepto un ardor á la base de esta region) y sobre todo el vientre. Despues de haberlas aplicado las cuenta, y habia doscientas veinte y cuatro. Se me pregunta si era necesario tapar las picaduras despues de caídas las sanguijuelas, yo me opongo fuertemente á ello, alegando que si las cerrara el veneno de la enfermedad quedaria en el vientre de la niña y la mataria: no se le da mas bebida que agua gomosa helada (2) acidulada con el zumo de limon; ordeno una dieta rigurosa por ocho dias, y continuo mi viage para Czernovitz, despues de haber prescrito el aceite de almendras dulces para el muchacho de cuatro años, que acababa de vomitar materias coléricas, y cinco sanguijuelas al epigastro. He hallado bueno este aceite para los niños dado en grande cantidad por la boca con láudano ó sin él.

No tenia esperanzas de saber mas de estos pobres niños; creia á la pequeña Lais perdida para siempre (3)!!

(1) La pequeña Lais ha dado un desmentido formal á mi máxima doctoral. *(Nota de Viena.)*

(2) No conocia entonces el uso del hielo, heróico medio contra la cólera.

(3) Por casualidad volví á pasar á los cuatro meses por el mismo camino para ir á Leopold. La posadera en quanto me vió se puso á gritar de alegría: ¡ Mis hijos viven! me dijo. La sangre corrió veinte y ocho horas negra como tinta; en quanto se movia, caia la niña sin conocimiento desfallecida. Un mes ha estado débil, pero hoy está en la mas perfecta salud, como el niño. *(Nota del autor.)*

De paso por Boucouvina, y deteniéndome en el camino, visité algunos coléricos. Esta enfermedad habia ya cuasi concluido sus destrozos en este pais. Todo lo que encuentro de aquí adelante es esporádico y débil; los mismos comedores, los mismos bebedores, el mismo pueblo, la misma nobleza, los mismos ricos y los mismos pobres existen allí; y no obstante, todos, en Hersi, cometen excesos de toda especie, sin caer enfermos de la cólera.

No hay mas allí atmósfera colérica: no obstante á lo último de la enfermedad, curé á algunos sangrándolos desde el principio, y aun desde las señales precursoras.

A mi llegada á Jassy (1) la cólera habia ya cuasi desaparecido: en el mes de julio y agosto fue cuando ella hizo sus destrozos: á pesar de esto la he encontrado acompañada unas veces de vivos cólicos y evacuaciones, otras de vómitos solos, hundimiento de ojos y cara de color de herrumbre.

Por el interes de los paises que no han sido atacados de esta enfermedad, y por el interes de los médicos, voy á detallar la práctica de los médicos de Jassy.

*Observacion de M. Eustache, protomédico de Jassy.*

Este hombre, de sesenta y cinco años de edad, Griego, muy tímido, es atacado desfavorablemente á la aparicion de la cólera, como otros muchos médicos. Visitaba á algunos coléricos provisto de todos los preservativos alabados por la imaginacion humana: no pudo curar uno siquiera; administraba el alcanfor, el almizcle, el castóreo, la serpentaria, el aceite de meliza, de manzanilla, el magisterio de bismuto, el láudano, las fricciones, el calomel, etc., pero todo sin fruto.

Atacado de la cólera emplea los mismos medios, y es víctima de ella, teniendo sus facultades mentales sanas hasta el último momento, y gritando: « ¡ No hay remedio contra la cólera! »

Jassy busca inútilmente quien reemplace á este hombre lleno de virtud.

M. Fumetti, doctor italiano, es atacado de la cólera, y escapa

(1) Se me ha asegurado que esta epidemia ha sacrificado quince mil personas en este pequeño pais.

de ella : recae á pesar de los carminativos, los corroborantes, los tónicos, etc., y muere.

*El príncipe Jorge Cantacuzene.*

Este jóven, cuyo hermano estudioso está en París, de una bella y fuerte constitucion, tuvo á fines de julio de 1831 (1), una pequeña diarrea durante tres dias; pero la desprecio : su casa y su corte sufrían de muchas personas atacadas de la cólera : era tan bueno, que iba á ver y daba él mismo sus cuidados á sus sirvientes y esclavos. Una mañana, paseándose sin calzón sobre el enladrillado del corredor, se sintió incomodado, y le sobreviene una diarrea : el médico M... fue llamado, le prescribe los medicamentos en uso contra la diarrea; pero habiéndose cerciorado que era la cólera, mudó de tratamiento. Sangría general, y los pretendidos medicamentos específicos contra la cólera : el príncipe murió.

*Primera persona atacada de la cólera en Jassy en 1831.*

El 14 de julio el confitero Nicoletto Stamatópulo tenía dos muchachos en su tienda; tomaron su almuerzo, de huevos fritos con manteca, y leche cuajada, de que hacían mucho uso : el dia antes se habían fatigado haciendo dulces cerca del fuego.

El primero, que tenía catorce años, es atacado de vómitos y diarrea, á que se sigue el frio en las extremidades, la cesacion del pulso, como la de los movimientos del corazon y de las arterias : luego sobrevino la cianosis y la cara colérica.

*Tratamiento.* El médico que se jactaba de saber mejor tratar la cólera era M. Hilacis (2): declaró que allí nada había que hacer, porque había pasado ya el momento favorable; y que el enfermo estaba sin recursos : no obstante le administró las fricciones, bebidas ardientes (¡ en el mes de julio! ), fortificantes, todo sin suceso, y el muchacho murió.

El segundo tenía veinte y un años; fue atacado de vómitos, diarrea y todos los demás síntomas de la cólera menos la cara.

(1) Esta historia me la ha contado la madre y la hermana llorando sobre su tumba; apenas podían soportar su vida, aunque sostenidas por el virtuoso príncipe Soutzo.

(2) Yo le hago justicia; es en efecto de cuantos he conocido él que le tratado mejor esta enfermedad. *(Nota del autor.)*

*Tratamiento.* De veinte á treinta sanguijuelas sobre el epigastro, al momento que la enfermedad apareció : se le administra el té hirviendo (1) y se cura; se le fricciona tambien administrándole las fórmulas de la cólera.

*Reflexiones.* Es por la primera vez que he hallado un médico que sin creer en la inflamacion de la cólera, camina un poco con acierto en el tratamiento de esta enfermedad. El doctor Hilacis ha hecho sus estudios en la universidad de Viena. El jóven me ha asegurado escapó de la cólera por la mucha agua helada que tomó, sin dictámen y contra la órden del médico. El médico sostiene que son las sanguijuelas que le han curado. La sed y el incendio devoraban al enfermo segun se explica; yo creo que el principal agente de esta cura fue la sangría local, y el segundo el agua helada.

El médico él mismo ha frotado á este pobre jóven ocho horas seguidas para provocarle el sudor.

He conocido muchas familias en Jassy, que se han curado por medio de las sanguijuelas aplicadas por este médico; pero no ha sabido atacar el recto por las sanguijuelas aplicadas al ano para operar curas prontas y mas seguras aun. No obstante merece el reconocimiento de la humanidad.

*Nota importante de la Galicia para ejemplo de otros pueblos.*

El vino es muy escaso y muy caro; pero este pueblo y principalmente los Judios, de los que está encumbrado, hacen un abuso espantoso del aguardiente; hombres, mugeres, niños, sin exceptuar los que maman, hacen abuso de él. Toman muchas veces sopa con *aguardiente*. La mortandad entre estos últimos ha sido espantosa; se cuentan hasta once mil judias viudas en este reino por la cólera!!!

El pueblo, en Hungría, hace el mismo abuso del aguardiente y del vino, y ha sido bien castigado durante la enfermedad. Se asegura que el reino de Hungría ha perdido doscientas mil personas, y el de Galicia cien mil : la historia aumenta este número.

(1) Por este medio de administrar las bebidas hirviendo se proponían no excitar los vómitos, y producir los sudores. Hubiera sido mejor con la fuerza de los calores llenar los enfermos de agua helada, y hacerles tragar hielo.

*(Nota del autor.)*

## VIENNA.

Luego que el mariscal Maison me vió de vuelta, me presentó al doctor Guyon, enviado por el ministro de la guerra á estudiar la cólera en Polonia: visitamos juntos algunos coléricos; pero cada uno de nosotros lleva su historia á parté.

Aquí pone varias otopias, que no teniendo cosa alguna notable á lo expuesto por el doctor Broussais, se omiten.

*Historia de un colérico, recogida en Viena en el servicio del doctor Habel.*

Una muger, de edad sesenta y ocho años, llamada Bárbara Saellener, fue atacada de la cólera el 14 de febrero, á las siete de la mañana.

Los vómitos y la diarrea empezaron á un mismo tiempo: Ojos no hundidos, pero muy tristes; párpados cerrados, en estado de colapsus; la enferma los abre por ver quien le habla; el globo del ojo no inyectado; la córnea trasparente y vidriada; pupila muy sensible á la luz; la enferma cierra los ojos en el momento que no se le habla, y queda encogida; respuestas justas; cara triste, encogida, pálida en parte, y por otra amarilla, algunas puntas rojas algo oscuras; pero aun no está deshecha: el calor del cuerpo por la mañana natural, excepto las manos y los pies que estan azulejos oscuros: la frente caliente, la cara y lengua asi como las extremidades frias: horror para el agua; no obstante la enferma traga las medicinas.

Hácia el medio dia, ansiedad extrema, respiracion alterada y suspiros; se debate y se encoge de cuando en cuando.

Pecho caliente, corazon insensible, epigastro y bajo-ventre muy calientes; extremidades inferiores y superiores contraidas, sin calambres. Es extraordinario y aun increíble, que esta muger, en medio de tantos síntomas mortíferos, conserve el juicio y la memoria. Ella misma me dictó, en presencia de su marido, su nombre, el cuartel, casa y número donde vivia, con la mayor exactitud.

*Tratamiento por M. Habel.* — 1º Sinapismos á la nuca, al pecho, á los pies y á las pantorrillas.

2º Fricciones, como á todos.

3º Ipecacuana, como de costumbre. Vomitó dos veces mate-

rias biliosas, como deseaban los médicos que la asistian, los doctores Habel y Koesler. La diarrea y los vómitos cesan despues de ese suceso (1).

4º Se le administra, para recobrar las fuerzas, una infusion hecha con *libra y media de árnica y de melisa*, el licor anodino de Hoffman, y una infusion de canela.

Hácia el anochecer, á pesar de estos remedios heróicos, segun los médicos, murió á las once horas de haber entrado al hospital, y treinta y cuatro horas despues de haber sido atacada.

Su otopsia es lo mismo que las de Viena, con poca diferencia, M. Guyon la dará, pues yo deseo concluir.

Habria sin duda terminado; pero conozco la necesidad de contar alguna cosa útil para los médicos. Voy á contar cuatro historias de coléricos de Viena, tratadas por los médicos de la corte imperial de Austria.

*Madre, hermano, muger é hija de OEconomos (2).*

El señor *OEconomos*, griego de origen, y sacerdote de oficio eclesiástico, el hombre mas bello y el mas elocuente de los oradores modernos de aquel infortunado pais, fue profesor de retórica y de bellas letras en el gimnasio de Esmirna, antes de la lucha de los Helenos. Existe, desde la guerra, cerca del emperador de Rusia, y su desgraciada familia vivia en Viena, bajo la proteccion de su hermano Stephanos.

*La madre*, de sesenta y nueve años de edad, de la mejor salud, es atacada hace tres dias de pequeñas diarreas, que de cuando en cuando la incomodaban habia ya muchos años; continua comiendo como de ordinario, y el 14 de setiembre de 1831, por la mañana, dió aun sus órdenes á la cocinera (3); se sintió

(1) Estos médicos perdieron la cabeza de gozo cuando vieron que el vomitivo hacia arrojar materias biliosas abundantes, creian que la víctima escaparia, y yo ereia lo contrario: cada uno tiene sus razones, buenas ó malas. *(Nota del autor.)*

(2) Estos coléricos son notables por sus desgracias y su posición social: todo médico que pasa por Viena trata de recoger los documentos coléricos que les son relativos. *(Nota del autor.)*

(3) Hay alguna duda sobre el dia: mis notas no me ilustran bastante al efecto, pero el defecto no vale nada. La historia es auténtica y basta. *(Nota del autor.)*